

Judios, cuando al fin de esta oracion dice: *Reunid todas las tribus de Jacob, para que conozcan que no hay otro Dios mas que vos, para que referan la grandeza de vuestras maravillas, y sean vuestra herencia, como lo fueron al principio.* Esta oracion pronunciada por el autor, no ha sido hasta hoy escuchada; pero lo será cuando los Judios vuelvan á Jesucristo, como el mismo autor lo anuncia de una manera todavia mas expresa, cuando hablando de Elias dice: *¿Quién puede gloriarse de ser semejante á vos?... que habeis sido elevado en un torbellino de fuego.... que habeis sido destinado para aplacar la ira del Señor, reduciendo á los prevaricadores en el tiempo prescrito, y ántes que estalle su furor para reconciliar entonces los padres con los hijos, y para restablecer las tribus de Jacob (1)?* El señala asimismo la vuelta futura de Enoch, cuando dice: *Enoc ha agradado al Señor, y ha sido trasladado al paraíso para mostrar y enseñar el camino de la penitencia á la posteridad de las naciones (2).* Esto no se ha cumplido hasta hoy; pero se cumplirá al fin de los siglos.

(1) *Eclii. xlviii. 1. et seqq.*—(2) *Eclii. xlv. 16.*

DISERTACION

SOBRE

LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

I.
Primeros vestidos de los hombres.

MIENTRAS que Adán y Eva fueron inocentes, estaban desnudos sin avergonzarse de ello; pero luego que pecaron, comenzaron á sentir el mal de la concupiscencia; tuvieron vergüenza de su desnudez, y se cubrieron con anchos cenidores hechos con grandes hojas de higuera; y Dios les dió despues túnicas de pieles (1). Tal fué el vestido de los primeros hombres, hasta que se introdujo el uso del lino, de la lana y del algodón. Se crêe que Noema, hermana de Tubalcain (2), que segun parece es la Minerva de la fábula, inventó desde ántes del diluvio el arte de hilar estas materias y de tejerlas; pero las pieles no dejaron todavia de emplearse en los vestidos, como parece por las leyes de Moises (3). Este era el traje ordinario de los profetas (4). Los Persas y los Galos (5), los Scitas (6), los Etiopes, los Egipcios; los Arabes se servian mucho de ellas, y una parte de estos últimos pueblos las usa comúnmente hasta el dia.

II.
Túnica de los Hebreos.

La materia ordinaria de la túnica era el lino ó el algodón. Uno y otro se mencionan en la descripcion que hace Moises de los vesti-

(1) *Gen. iii. 7. 21.*—(2) *Gen. iv. 22.*—(3) *Levit. xi. 32. xiii. 43. xv. 17. Num. xxxi. 20.*—(4) *1. Reg. i. 8. Ict. xi. 17.*—(5) *Cesar. Comment. l. vi.*—(6) *Justin. lib. iii. Hist. Senec. Ep. 90.*

dos de los sacerdotes y de los levitas hebreos. El habla de túnicas de lino, en hebreo *bad* (1), y de túnicas de bisus, ó lino fino, en hebreo *schesh* (2); pero creemos que este era el algodón, como hemos probado en el comentario sobre el Exódo (3), y no dudamos que tambien se emplease la lana algunas veces, aunque raras.

En el Génesis se hace mencion de la túnica de José (4), y en los libros de los Reyes (5) de la de Tamar, hija de David, pero en términos que han fatigado mucho á los intérpretes. El hebreo dice: una *túnica de passim*. En el Génesis, la version de los Setenta y la Vulgata, se explica por una *túnica de muchos colores* (6). Unos creen que esta era un tejido de hilos de muchos colores; otros piensan que era un compuesto de muchas piezas de colores diferentes; y otros en fin, han juzgado que esta túnica estaba adornada de bordados. Moises advierte que Jacob habia hecho esta túnica á José, porque le amaba mas tiernamente que á alguno de sus otros hijos; y esta distincion habia sido una de las causas de su envidia contra él. En los libros de los Reyes la version de los Setenta ha traducido la misma expresion en estos términos: *una túnica que llega hasta el puño*; la Vulgata traduce: *una túnica que descende hasta los talones* (7), y el autor del libro de los Reyes dice que esta túnica de Tamar era de las que acostumbaban llevar las hijas de los reyes. Parece que las *túnicas de passim* eran como las que los hombres y mugeres de alta condicion llevan todavia hoy en el Oriente. Son una especie de camisas de tela rayada, de diversos colores, y frecuentemente bordadas. Las de los hombres no llegan mas que á las rodillas, y las mangas mas grandes, que van ampliándose desde la espalda hasta la extremidad de las manos. Aquella traduce: una *túnica de passim*, por una *ropa que arrastra*; y Simaco por una *túnica con grandes mangas*. Heródoto (8) hablando de las túnicas de los Egipcios, dice que son hechas de lino con galones ó franjas por abajo hácia las piernas.

Moises habla de otra clase de túnica propia de los sacerdotes, á la que llama *túnica estrecha* (9), *tunicam strictam*. Los términos del original han dividido á los intérpretes, creyendo unos que significan un hábito galoneado y adornado de franjas, y otros una ropa enriquecida de bordados, ó hermosada con piedras ó perlas engastadas; otros un tejido de diversos colores en forma de ojos como la cola de un pavo; ó en fin un vestido rayado de una superficie desigual con eminencias y profundidades dispuestas con arte para servirles de adorno. Nosotros hemos procurado mostrar en el comentario sobre el Exódo (10), que este era un vestido de una tela mas apretada, mas fuerte que la comun, y desde luego de diferentes colores.

Las túnicas de las mugeres eran casi las mismas que usaban los hombres, y no se diferenciaban sino en lo largo, y en los adornos. Unas y otras tenian mangas y galones; pero las de las mugeres mas amplias, mas finas y mas preciosas. Los viajeros nos hablan de ellas en el mismo sentido, y su relacion conviene con lo que nos referen

(1) *Levit. xvi. 4.*—(2) *Exod. xxviii. 32.*—(3) Comentario sobre el Exódo xxv. 4. (4) *Gen. xxxvii. 3.*—(5) *1. Reg. xiii. 18.*—(6) *Vulg. Tunicam polysitam.*—(7) *Vulg. Exod. tunicam.*—(8) *Herodot. l. iii. c. 81.*—(9) *Exod. xxviii. 4. Vulg. lineam strictam.*—(10) Comentario sobre el Exódo xxviii. 4.

los antiguos. El calor del clima pedia que los vestidos fuesen amplios y ligeros.

Et Syriae gentes, et laxo Persis amictu Vestibus ipsa suis haerens (1).

Herodiano (2), hablando de un sacrificio que Antonino, hijo de Moesa, ofreció á su dios Eleogábal, dice, que los que llevaban las entrañas de las víctimas, estaban revestidos de túnicas que arrastraban, y con mangas á la manera de los Fenicios, teniendo en médio una banda de púrpura ó acaso un cíngulo de púrpura; porque su texto no es claro.

En casa se dejaban la túnica arrastrando y sin ceñirla; pero cuando había que salir al campo, ó era preciso andar y obrar, se cenía y levantaba la túnica. Jesucristo para lavar los piés á sus apóstoles se quitó la capa y ceñió la túnica con una tohalla (3). S. Pedro en su prisión fué visitado por un ángel que le dijo se ciese, tomase sus sandalias, y huyese (4). El Salvador reprende á los Fariseos su afectación en ir con ropages largos y túnicas arrastrando (5). Ellos creían de este modo atraerse el respeto, y tomar un aire de gravedad que contentaba su orgullo. Algunas veces llevaban dos túnicas, particularmente en tiempo de frío, y S. Marcos dice expresamente, que el gran sacerdote Caifas habiendo oído las pretendidas blasfemias de Jesucristo, rasgó sus túnicas (6). En sus viajes las llevaban tambien para mudarse, y Jesucristo prohíbe á sus apóstoles llevar dos túnicas (7), queriendo que descansasen sobre todo en su providencia.

El color ordinario de la túnica era el blanco. Salomon en el Eclesiastés (8), aconseja al que quiera vivir con comodidad, que tenga siempre vestidos decentes y bien blancos: *omni tempore sibi vestimenta tua candida*. Y este principio, el mas magnífico de los reyes de Judá, se presentaba ordinariamente vestido de blanco en su carro (9). Jesucristo en el Evangelio dice, que Salomon en toda su gloria no se acercaba á la magnificencia del lirio (10) que es, como se sabe, de una blancura resplandeciente. Los ángeles aparecen ordinariamente con vestido de este color (11). Los contemplativos de Filon (12), tomaban hábitos blancos para celebrar sus dias de fiesta. Moises ordena al pueblo que lave sus vestidos, y se purifique cuando debe parecer delante del Señor. Los Egipcios, los Babilonios, los Griegos, en la mas remota antigüedad, y los Romanos tenían el mismo uso en sus fiestas.

Ille repotia, natales, aliove dormum Festos albatu celebrat (13).

Frecüentemente las túnicas de los Hebreos eran sin costura y se hacían en telar. Tales eran las de los sacerdotes y las de nuestro Señor, como lo mostramos en el comentario sobre el Exodo, y el Evangelio de S. Juan (14). Platon quiere que las túnicas de los

(1) Manil. Astronom. l. 4.—(2) Herodiana. lib. 5. c. 13.—(3) Joan. xii. 4.—(4) Act. xn. 8.—(5) Marc. xii. 38. Luc. xx. 48.—(6) Marc. xiv. 63. Vestimenta sua. Gr. Tunicae suas.—(7) Matth. x. 10.—(8) Eccli. ix. 8.—(9) Joseph. Antiq. lib. viii. c. 2.—(10) Matth. vi. 28. 29.—(11) Joann. xx. 12. Act. i. 10.—(12) Philo, de vita contemplat.—(13) Horat. lib. ii. sat. 2.—(14) Véase el Comentario sobre el Exodo xxviii. 4. y 40 y sobre S. Juan xix. 23.

sacerdotes sean todas tejidas y sin costura, y tan simples y de tan pequeño costo que una muger pueda hacerlas en un mes de trabajo (1). Los Hebreos no dormían con su túnica, como nosotros con la camisa, sino que se la quitaban al acostarse, y dormían desnudos (2); práctica que se nota tambien en toda la antigüedad y entre todos los otros pueblos. La túnica no estaba abierta, sino por el cuello, tampoco lo estaba sobre el pecho ni aun abajo por los lados.

En acción y en los viajes se llevaba un ceñidor sobre la túnica. Los grandes, los ricos, y sobre todo las mugeres de calidad llevaban cíngulos preciosos y magníficos. Los de los sacerdotes eran largos y anchos de un tejido precioso y de muchos colores (3), semejantes á los que traen hoy los Orientales. Los de los príncipes eran casi lo mismo; si no es que eran mas preciosos, y de ellos pendía la espada ó se ponía la cuchilla entre ellos y la túnica. La muger fuerte que sabia aprovecharse de sus obras y de la de sus criadas, vendía cintos preciosos á los Fenicios (4). Su materia era de lino, anadidos bordados, franjas y oro. El Hijo de Dios y los ángeles en el Apocalipsis aparecen con cintos de oro (5). Isaías, reprendiendo á las hijas de Sion su lujo, les anuncia que en lugar de sus ricos ceñidores no tendrán para atarse sino algun andrajo (6). Los profetas y los pobres llevaban cintos de cuero como se ve, por ejemplo, en Efiás (7), y en San Juan Bautista (8). Frecüentemente se llevaba el dinero en el cinto que hacia veces de bolsa, como se ve en muchos pasages de la Escritura (9), y como se practicaba tambien entre los otros pueblos.

III. Ceñidores, fajas y cordones.

En aquellos climas calientes no era una grande mortificación para los pobres y gente del campo andar desnudos, ó casi desnudos, y estar así dentro de casa ó en el campo (10). Por lo ordinario se dejaban tambien en la desnudez los esclavos y cautivos de uno y otro sexo, y esto era para las mugeres de honor, hechas prisioneras en la guerra, una muy grande humillación con que los profetas las amenazaban muy frecüentemente (11) para castigar su orgullo y sensualidad. El Señor ordena á Isaías que quite el saco que tenia sobre sus riñones y las sandalias que llevaba en los piés, para designar el futuro cautiverio de Egipto (12).

Se dice que en el dia los hombres y las mugeres en Oriente llevan calzones; pero yo no veo ningun vestigio de ello entre los antiguos Hebreos. Dios prescribe á los sacerdotes que suben á su altar que lleven calzones, para que al subir no les suceda alguna indecencia (13); y parece sólamente que cuando montaban á caballo ó trabajaban desnudos en el campo tenían una especie de calzon ó de cubria que les cubria los riñones y los muslos. Jeremías (14) recibe órden del Señor de ir á ocultar sobre el Eufrates en el hueco de una pena su cinto ó calzon. Acaso de esta suerte de vestido se ha-

(1) Plato. de Legibus. lib. xii.—(2) Cant. v. 3. Erpallivi me tunica mea, et quomodo induor illam.—(3) Véase el Comentario sobre el Exodo xxviii. 4. 39.—(4) Prov. xxxi. 24.—(5) Apoc. i. 13. xv. 6.—(6) Isai. iii. 24. Pro zona funiculus (Hebr. discipulo).—(7) 4. Reg. i. 6.—(8) Matth. iii. 4. Marc. i. 6.—(9) Matth. x. 9. Marc. vi. 8.—(10) Vide I. Reg. xix. 24. Job. xxiv. 9. 10. Isai. xx. 2. Mich. i. 8.—(11) Isai. iii. 17. xx. 4. Jerem. xiii. 26. Thren. iv. 21. Ezech. xvi. 37.—(12) Isai. xx. 2.—(13) Exod. xxviii. 42. xxxix. 27.—(14) Jerem. xiii. 4.

bia tambien en los Hechos de los apóstoles (1) cuando se dice que los cintos, *semicinctia*, que habian tocado el cuerpo de San Pablo, curaban las enfermedades. La materia ordinaria de estos cintos era de lino simple y en su color natural.

Las doncellas tenian fajas ó cenidores que les cubrian el seno, ó el pecho, *fascia pectoralis*, y no se sabe distintamente ni su forma ni su materia. La palabra hebrea *petigil* (2) se ha traducido por Simaco y San Gerónimo (3) una banda que cubre el seno; por los Setenta, una túnica con una banda de púrpura; por Aquila (4), un cíngulo de gozo. La otra palabra que se traduce en Jeremias por *fascia pectoralis* (5), significa mas bien un collar, cordones, ó cintas; y el mismo término se traduce en Isaías con la palabra *mureulae* (6). Yo creo que esto podia ser lo que los antiguos llamaban *redimiculum* ó *succinctorium*, y lo que se nota en la imagen de Isis. Esto es un listón ó una especie de beca que pende por detras del cuello, y que descendiendo de los hombros viene á cruzarse sobre el pecho ó debajo de las mamilas, y despues juntándose sobre los riones forma un cinto que sostiene un jubon que descende hasta los pies. Nosotros hemos hablado mas largamente de esto en el comentario sobre el Exodo (7).

IV.
Capa de los
Hebreos.

La capa de los Hebreos, como la de los otros pueblos, era el vestido exterior, y convenia principalmente á los hombres. Ordinariamente era de lana ó de piel, y su color no era uniforme. Las mas preciosas eran de escarlata, de púrpura ó de carmesí. El autor del Eclesiástico queriendo notar la extremidad de las dos condiciones de pobre y de rico, dice: *Desde el que está vestido de color de jacinto, ó de azul celeste; y que lleva la corona, hasta el que va cubierto de lino crudo* (8).

No se opina con uniformidad sobre la forma de este vestido entre los Hebreos. El Señor queriendo que se distinguiese aun por el vestido el pueblo que habia tomado por su herencia, ordena que los Hebreos lleven borlas en las cuatro puntas de sus capas, y en la orilla de este vestido una franja ó galon de color de jacinto, ó de azul celeste (9), para que esto les hiciese acordar de su calidad de pueblo ó hijos del Señor. Jesucristo llevaba estas franjas como se ve en el Evangelio (10); la enferma del flujo fué curada tocando secretamente las franjas de su vestido. Los Fariseos para distinguirse de los otros, las llevaban mas grandes que el comun de los Hebreos, lo que Jesucristo les reprende en S. Mateo (11). Y esta diferencia de vestidos que distinguía á los Hebreos de los otros pueblos, era considerada como una cosa importante. El Señor amenaza con su ira á los que usaban en Israel de un vestido extranjero: *Super omnes qui induit sunt veste peregrina* (12).

Parece que lo que la Escritura llama *las alas de la capa*

(1) Act. xix. 12.—(2) Isai. iii. 24.—(3) Sym. *Fascia pectoralis*.—(4) Aqu. *Cingulum circumdantis*.—(5) Jerem. ii. 32.—(6) Isai. iii. 20.—(7) Véase el Comentario sobre el Exodo xxv. 7.—(8) Ecci. xi. 4.—(9) Num. xv. 38. *Et dices ad eos ut faciant sibi fimbrias per angulos palliorum* (Habr. *super alas vestimentorum suorum*) *ponentes in eis vitas hyacinthinas*. (Hebr. *et dicit super fimbriam ala illum contortum hyacinthinum*). Deut. xxii. 12. *Furculos in fimbriis* (Hebr. *Pila conorta forstium*) *forces per quatuor angulos pallii tui* (Hebr. *super quatuor alas operimenti tui*) (10) Matth. ix. 20.—(11) Matth. xxiii. 5.—(12) Soph. i. 8.

(1), no son otra cosa que las puntas de donde pendian las borlas de que se ha hablado. Saul, habiendo tomado la ala ó la punta de la capa de Samuel para detenerle, le arrancó la orilla que se le quedó en la mano (2). David cortó la ala ó la punta de la capa de Saul en la cueva (3) sin que este principe lo advirtiese. La enferma del flujo tocó sin que el Señor lo notase la orilla de su capa, y los otros enfermos no pedian mas que esta gracia para ser curados: *Rogabant ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent*.

La capa del sumo sacerdote tenia una grande abertura por el cuello; debía ser abierta por los lados para los brazos, y enteramente cerrada por abajo. En lugar de las cuatro borlas que los Judios llevaban en los cuatro ángulos de sus capas, el gran sacerdote tenia adornada toda la orilla de la suya, con borlas que representaban granadas, y eran de un tejido precioso, mezcladas con campanillas de oro (4).

Los Judios aun hoy llevan debajo de sus vestidos alguna cosa en lugar de aquella antigua capa, y es una pieza de tela de lino ó de seda cuadrada, y con borlas en las cuatro puntas. Este vestido es doble, trayendo una parte hacia delante, y la otra hacia atras, y las dos piezas se unen con cordones sobre los hombros. A esto llaman *harba kanephot* (5), es decir, las cuatro puntas, ó las cuatro alas, y es un diminutivo de su antigua capa, que debía ser por consiguiente de una forma semejante á nuestras casullas ó dalmáticas que cuelgan por delante y por detras con una abertura para pasar la cabeza. Ellas casi no se distinguen sino por las cuatro borlas pendientes en las cuatro puntas de abajo, y por la franja ó galon que adornaba las orillas.

Siempre he tenido alguna duda sobre esta descripción que se acaba de hacer; porque primérmente, la capa de los Orientales es un cuadrado oblongo propio para todas figuras. Se enreda de todas maneras; se envuelve sobre las espaldas y debajo de ellas; se repliega sobre la cabeza para cubrirse en caso de duelo, ó para defenderse de la lluvia ó del calor del sol; se ata debajo del cuello, ó sobre el pecho, ó sobre la espalda con un broche. En fin, es imposible señalar todos los diferentes usos en que se emplea. En segundo lugar, la Escritura hablando de la capa, dice que con ella se puede envolver todo el cuerpo, revestirse, cubrirse, ocultarse en ella, dejarla y tomarla ligéramente y en un momento; expresiones todas que denotan que de ninguna manera estaba prendida. En tercer lugar, el velo que los Judios tienen en la sinagoga cuando oran (6), y que parece ser su antigua capa, semeja mucho á la que usan hoy los Orientales; y no tiene alguna abertura para pasar la cabeza. Ellos la ponen sobre las espaldas ó sobre la cabeza y delante de los ojos, para quitar la vista de los objetos que pudieran distraerlos. Así yo creo mas bien que esta es la verdadera forma de las antiguas capas de los Hebreos, que la que acabamos de describir con el nombre de *harba kanephot*.

(1) 1. Reg. xv. 27. xxiv. 5. 12.—(2) 1. Reg. xv. 27. *Summitatem* (Hebr. *alam*) *pallii ejus*.—(3) 1. Reg. xxiv. 5. 6. 12. *Oram et summitatem chlamydis* (Hebr. *alam pallii*).—(4) Exod. xxviii. 33. 34. et xxxix. 22. 23. 24.—(5) *Bastorj*. *Syag*. c. 4.—(6) Leon de Modena, *Coronacion de los Judios*, parte 1. c. 5. y 11.

No se notan propiamente entre los antiguos Hebreos, sino las dos suertes de vestidos de que hemos hablado, la túnica y la capa. Los Egipcios, los Persas, los Babilonios, los Griegos y la mayor parte de los Orientales, tampoco tienen como los Hebreos mas que estas dos clases de vestidos. Ellos eran comunes á los hombres y á las mugeres; pero la capa de estas era muy diferente de la de los hombres; y como no la usaban sino raras veces, Heródoto ha dicho de las egipcias que no tenían mas de un vestido, cuando los hombres tenían dos (1).

La túnica y la capa juntas, componian lo que la Escritura llama un par de vestidos, *vestem duplicem*, ó vestidos que mudar, *mutatoria vestimentorum*. Queriendo Micas obligar á un jóven levita á que permaneciese en su casa, prometió darle cada año diez piezas de plata y un vestido doble, *vestem duplicem*, ó segun la expresion del hebreo, un órden de vestidos, *ordinem vestimentorum* (2), es decir, un par de vestidos, la túnica y la capa. Naaman llevó á Eliseo diez vestidos de renuda, *decem mutatoria vestimentorum* (3), es decir, diez túnicas y diez capas. Como los vestidos de entónces no eran cortados ni cocidos como los nuestros, y no mudaban las modas, los ricos tenían muchos vestidos de reserva, los guardaban en sus roperos, y hacian presentes con ellos. Todavía hoy los Turcos dan vestidos de regalo á los embajadores de los principes, cuando han recibido su audiencia de despedida.

La capa de las mugeres era como se acaba de decir, muy diferente de la de los hombres, pues era propiamente un velo con que se cubrian cuando estaban fuera de casa. Habiendo Rebeca percibido á Isaac que venia por su mismo camino, tomó inmediatamente su velo, y se cubrió (4); y cuando Abimelec, rey de Gerara, le volvió á Abraham á Sara que le habia robado, creyendo que era su hermana, le dió mil piezas de dinero, y le dijo á Sara: *Esto servirá para un velo que pondreis ante vuestros ojos* (5). Tamar estaba tambien cubierta de un gran velo cuando Judas se acercó á ella sin conocerla (6). S. Pablo habla de este velo que las mugeres llevaban sobre la cabeza, y no quiere que se presenten en la Iglesia de otro modo (7). Es preciso que este vestido fuese muy ancho, supuesto que Rut puso en él una muy grande cantidad de granos que Booz le dió, y que ella llevó á su suegra (8). Todos nuestros viajeros advierten que aun hoy en todo el Oriente, las mugeres de honor van ordinariamente cubiertas de un gran velo ó cobertor.

Las mugeres árabes llevan el rostro enteramente cubierto, y no ven sino por dos aberturas en el lugar de los ojos, y aun esas mismas tejidas con cerda, de modo que tienen la libertad de ver sin ser vistas. Estas capas debian ser preciosas y magnificas, pues se encuentran en la Escritura frecuentes invectivas contra los adornos de las mugeres, y las riquezas de sus vestidos (9), lo que no puede recaer sino sobre esas capas ó velos de que hemos hablado.

Los Hebreos iban comúnmente con la cabeza desnuda, pues no encontramos en su idioma ningun término que signifique bonete ó

(1) Herodot. lib. n. c. 36.—(2) Judic. xvii. 10.—(3) 4. Reg. v. 5.—(4) Genes. xxv. 65.—(5) Genes. xx. 16.—(6) Genes. xxxviii. 14. 15.—(7) 1. Cor. xi. 5. 6.—(8) Ruth. ii. 15.—(9) 2. Reg. i. 24. Jerem. iv. 30. Ezech. xvi. 10. et seqq. et alibi.

sombrero. Solamente se nota el bonete de los sacerdotes y levitas que era de simple lino, y atado por una cinta (1). El del sumo sacerdote era mas rico y adornado, pues en lugar de una cinta se cerraba con una lámina de oro, que pendia sobre la frente, y se ataba por detras con cintas (2). Se encuentra tambien la diadema (3) y la corona (4) de los reyes. La diadema era una simple banda de tela blanca ó rayada, y amudada por detras.

En lugar de bonete ó de sombrero, parece que los Judios llevaban una especie de venda con que se cubrian la cabeza. Se habla de ella de una manera bastante clara en Ezequiel, cuando el Señor dice: *No tomaréis alguna señal de duelo; vuestra corona permanecerá puesta sobre vuestra cabeza, y tendréis vuestras sandalias á los pies; y diréis á los hijos de Israel: Vosotros haréis como yo he hecho; tendréis vuestras coronas sobre la cabeza, y vuestras sandalias á los pies* (5). Estas coronas ó vendas no se diferenciaban de las diademas sino en su color, materia y precio. S. Lucas en los Hechos de los apóstoles (6) habla de los sudarios de S. Pablo que se ponian sobre los enfermos, y por cuyo medio recobraban la salud; lo que muchos sabios intérpretes (7) explican de ciertas vendas de lana ó de lino que este apóstol llevaba al rededor de su cabeza.

Si algunas veces en los viajes los incomodaba el calor, el frio ó la lluvia, se cubrian la cabeza con la capa formándose una especie de bonete á su modo. Ellos se cubrian tambien la cabeza en el duelo, y en sus oraciones por respeto; como cuando Moises se acercó á la zarza ardiendo (8). David despedido de Jerusalem por Absalon (9), huyó con la cabeza cubierta con su capa. Aman obligado á conducir á Mardoqueo como en triunfo por toda la ciudad de Susa (10), volvió á su casa con la cabeza cubierta y penetrado de dolor. Jeremias (11) nos representa á los trabajadores y al pueblo oprimido de afliccion, y con la cabeza cubierta en el tiempo de la hambre y de la esterilidad: *Agricolae operuerunt capita sua*.

En el gozo, en los matrimonios y banquetes usaban coronas de flores (12). Fuera de estos casos extraordinarios, los Hebreos iban con la cabeza desnuda á excepcion de los sacerdotes que llevaban bonetes, como hemos dicho, porque no usaban pelo. S. Pablo (13) dice que el hombre que cubre su cabeza, la deshonra. El esposo de los Cantares (14) dice que él tiene la cabeza y los cabellos cargados de rocío, porque llega á la entrada de la noche. Absalon no se hubiera prendido por los cabellos en un árbol, si hubiera llevado gorro ó sombrero. Lo que acabamos de decir de los Hebreos, no les era particular, pues otros muchos pueblos de Oriente llevaban tambien la cabeza desnuda; y los que hoy llevan turbante, no usan pelo; cuando el comun de los Israelitas tenia cabellos largos, pero ningun género de bonete ó gorro para cubrirse la cabeza.

No era lo mismo respecto de las mugeres israelitas. Ellas usa-

(1) Véase el Comentario sobre el Exodo, xxviii. 4.—(2) *Id. eod.*—(3) 2. Reg. i. 10. Diadema.—(4) 2. Reg. xii. 30. Diadema. (Hebr. corona).—(5) Ezech. xxiv. 17. Corona tua circumligata sit tibi. 23. Coronas (hebr. addit. vestras) habebitis in capitibus vestris.—(6) Act. xix. 12.—(7) *Ecumen. et Sanct. in Act. xx. Hist. Scholast.*—(8) Ezod. iii. 6.—(9) 2. Reg. xv. 30.—(10) Esth. vi. 12.—(11) Jerem. xvi. 4.—(12) Sep. n. 8. Issi. lxxi. 10. 2. Mach. vi. 7.—(13) 1. Cor. xi. 4.—(14) Cant. v. 2.

vendas, y otros adornos de cabeza.

ban adornos de cabeza de diversas clases. S. Pablo (1) dice que la muger que se presenta en la Iglesia, que allí ora ó que habla con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, esto es, como si se hubiese cortado el pelo. Jezabel, habiendo entendido que Jehú iba á entrar en Jezrahel (2), se tiñó los cabellos con antimonio, y adornó su cabeza. Ella puso desde luego sobre sus cabellos la mitra ó el bonete, y se puso asimismo sus collares, y los otros adornos de narices, de orejas y de frente de que se habla frecuentemente en la Escritura, y se pintó los ojos con el antimonio para hacerlos parecer mas grandes y negros. Judit, yendo á buscar á Holofernes (3), se peinó, separando sus cabellos y trenzándolos; tomó despues su mitra ó bonete precioso que se ligó al rededor de la cabeza con cintas ó pendientes adornados de oro, de brocado ó de perlas. Baruc dice (4) que Jerusalem será adornada un dia con la capa de justicia, y la corona ó mitra de gloria. Esta capa no era otra cosa que el velo con que las mugeres de honor se presentaban fuera de casa, y de que se ha hablado arriba.

Isaías (5) hace una larga enumeracion de los adornos que usaban las doncellas de su tiempo; collares, brazaletes de piernas y pulseras, sortijas, anillos, aretes, agujas de cabeza, mitras, cadenas de oro, perlas que pendian sobre la frente, espejos, listones y cintas. Se habla en mas de un lugar (6) de los anillos que se ponian en las narices, sea taladrándolas entre las dos ventanas ó en una sola, ó á lo alto de ellas en donde se ponen los anteojos. El color mas estimado del pelo era el negro (7), y se tenia gran cuidado de perfumarlo con aceites preciosos. No solo las mugeres tenian esta delicadeza, tambien se ungian los hombres la cabeza, y los cabellos; y el Evangelio alaba á María, hermana de Marja, que derramó un bálsamo precioso en la cabeza de Jesucristo (8). Josefo dice (9) que los jóvenes que acompañaban á Salomon cuando parecia en público, se perfumaban los cabellos con aceites de olor; despues se echaban por encima polvo de oro que lo hacia brillar mucho á los rayos del sol.

El vestido de duelo entre los Hebreos era de color negro ó pardo. Por lo comun en estos casos usaban de sacos de cilicios, es decir, de vestidos groseros, ásperos, indecentes, de lana gruesa ó mas bien de pelo de camello ó de cabra, que no se llevaba sino en caso de duelo ó de una extrema pobreza. El texto sagrado nota por lo comun que están de duelo se ciñen de sacos, para indicar desde luego que llevaban este vestido negro y grosero en forma de cinto sobre la túnica. Estas señales de dolor eran comunes á los hombres y mugeres, lo mismo que la ceremonia de rasgar los vestidos en los transportes de dolor.

Yo advierto tambien que las viudas usaban vestidos propios de

VII.
Vestido de
duelo y de
penitencia.

SOBRE LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS. 33
su estado. Se habla de ellos en la historia de Tamar (1), de Judit (2), y de la viuda que Joab hizo hablar á David en favor de Absalon (3). Estos vestidos eran los mismos que los que se usaban para el duelo. Judit llevaba ceñido un cilicio á la cintura, y ayunaba todos los dias ménos los sábados, los primeros del mes, y las otras fiestas de su nacion (4). He aquí cuales eran el vestido y la autoridad de las verdaderas viudas: *Quae vere vidua est et desolata* (5).

Yo pienso que en el duelo los hombres no llevaban capa, sino sólomente una túnica ó saco, un cilicio de tela parda y grosera; y por encima un cinto de cuerda ó cuero. Tal era el vestido del profeta Elias (6), el de San Juan Bautista (7) y el de los que se fingian profetas: *Non operientur pallio saccino* (Hebr. *piloso ut mentiantur*) (8); los Setenta, el siríaco y el árabe traducen: *No se recubrirán de pieles bellas para mentir*. Estos vestidos de pieles se notan tambien en la Escritura como de penitencia: *circumcut in melotis, in pelibus capris* (9).

Los sabios no están de acuerdo en si los Hebreos iban calzados ó descalzos. Bochart (10) pretende que por lo comun llevaban los pies desnudos, y que no se calzaban sino cuando iban de viaje, y apoya su opinion en que Moises ordenó á los Hebreos que se calzasen para comer el cordero pascual (11), como si fuesen á ponerse en camino, y cita aquel passage de Juvenal, en que dice que los Judios observan sus fiestas con los pies desnudos:

VII.
Sapientis 6
sandalias.

Observant ubi festa mero pede sabbata reges (12).

Nota asimismo que la reina Berenice, hermana de Agripa, se presentó de este modo al tribunal de Pesto (13), para interceder en favor de los Judios.

Mas Bineo (14) sostiene que los Hebreos andaban ordinariamente calzados, á no ser en circunstancias extraordinarias, como en el duelo y en la penitencia. En efecto, si se ve á David salir de Jerusalem descalzo, y con el rostro cubierto cuando se le rebeló Absalon (15), es por un espíritu de penitencia. Si los Judios en el dia de la expiacion solemne y en los funerales permanecen sentados en tierra y con los pies desnudos (16), es para manifestar su dolor. Dios prohibe á Ezequiel (17) que se descalce y que haga el duelo de su esposa que acaba de morir, porque una de las señales ordinarias de duelo en estas ocasiones, era la de andar con los pies desnudos. Isaías (18) recibe órden de Dios de ir descalzo y dejar sus vestidos, para manifestar de un modo mas expreso el futuro cautiverio de Egipto y de la tierra de Cus; luego la costumbre era andar calzados y vestidos. Cuando Moises vió la zarza ardiendo (19) y Josué al ángel que se le apareció cerca de Jericó (20), estaban calzados uno y otro; pues que se les mandó quitar las sandalias por ser santo el

(1) 1. Cor. xi. 5.—(2) 4. Reg. ix. 30.—(3) Judith, x. 3.—(4) Baruc. v. 2. *Circumdabit te Deus diploide justitie, et imponet mitram capiti honoris aterni.* (Gr. *Circunda te diploide ejus qua á Deo est justitia, et imponet mitram capiti tuo ejus gloria qua ob Aternam est.*)—(5) Isai. iii. 18. *et sup.*—(6) Genes. xxix. 22. *Et innavit res ad ornandam faciem ejus.* (Hebr. *alit. innavit super nasum ejus.*) *Proc. xi. 22. Circulus aureus* (hebr. *alit. innavit aurea*) *in naribus suis.* *Isai. iii. 21. Et gemmas in fronte pendentes* (hebr. *alit. et innavit narium*). *Ezech. xvi. 12. Et dedi innavem super os tuum* (hebr. *alit. innavem super nasum tuum*), *et circulos auribus tuis.*—(7) Cant. v. 11.—(8) Matti. xxvi. 7. *Marc. xiv. 3.*—(9) Antiq. lib. viii. 2.

(1) Genes. xxxviii. 19. *Vide et Baruc. v. 1.*—(2) Judith, x. 2.—(3) 2. Reg. xv. 2.—(4) Judith, viii. 6.—(5) 1. Tim. v. 5.—(6) 4. Reg. i. 8.—(7) Matth. vi. 4.—(8) Zach. xiii. 4.—(9) Hebr. xi. 37.—(10) Bochart. *Jerossite. p. 1. lib. ii. cap. 50.*—(11) Exod. xii. 11.—(12) Juvenal. *sat. 6.*—(13) Joseph. *lib. ii. c. 15. de Bello Jud.*—(14) *Bynana, de calceis Hebræorum*, lib. 1. c. 1. *art. 7.*—(15) 2. Reg. xv. 30.—(16) *Duztorf. Synagog. c. 35. Joann. ad Levit. xvi. 29.* *Brown. de Veste sacerdot. l. 1. c. 3.*—(17) *Ezech. xxiv. 17. 23.*—(18) *Isai. xx. 2.*—(19) *Exod. iii. 5.*—(20) *Josue. v. 16.*

lugar en que estaban. Los Israelitas en el desierto no carecieron ni de vestido ni de calzado (1), como el Señor se los hizo notar. Moises en las bendiciones que dió á las tribus de Israel, predijo á Aser que el fierro y el cobre serian su calzado (2). Los Hebreos, para decir que un rio se pasa á pié enjuto, dicen que se hace con calzado (3). Ezequiel (4), refiriendo los beneficios de que Dios ha colmado á su pueblo, á quien representa bajo la idea de una esposa, no olvida el decir que le ha dado sandalias preciosas. Cuando el hijo pródigo vuelve á la casa de su padre (5), se le pone inmediatamente un vestido nuevo y un anillo en el dedo, y se le dan sandalias. San Pedro durmiendo en la prision (6), tenia las suyas cerca de sí. En la ceremonia con que un hombre se negaba á tomar por esposa la viuda de su hermano, muerto sin hijos (7), la misma viuda le quitaba su zapato delante de la asamblea. Era una especie de proverbio el decir: *Yo no soy digno de llevar ó de desatar sus zapatos* (8), para notar que uno se estimaba inferior á otro. Tambien era otro proverbio el decir que no se habia recibido un zapato, para manifestar una cosa de vil precio (9); y Amos (10) para exagerar la crueldad de los de Damasco y Samaria, dice que ellos han vendido á los pobres por zapatos, es decir, que los han vendido á vil precio, ó que los han entregado á la esclavitud por una cantidad bien ruin.

Me parece que todo esto muestra bastante el frecuente uso del calzado entre los Hebreos. Yo sé que algunos antiguos (11) y muchos modernos (12) han creído que nuestro Salvador iba siempre á pié desnudo, sin servirse jamas de calzado, y es preciso convenir en que en el Evangelio no se lee que le hubiese tenido, á ménos que no se tome como una prueba de ello lo que dijo San Juan Bautista: *Yo no soy digno de llevar sus sandalias, ó de desatarlas* (13). Pero San Juan Crisostomo (14), San Agustín (15), Pablo de Burgos, Tomas Cayetano, Toledo, Barradio, Balduino (16) y Bineo (17), sostienen que Jesucristo iba calzado, y no es verosímil que en una cosa tan indiferente como esta, se separase de la costumbre de su nacion y de su pais. San Marcos (18) dice expresamente que él permitia á los apóstoles llevar un par de sandalias para el viaje; y solamente les prohibia que llevasen dos ó mas, como se ve en el texto de San Mateo (19).

Yo no querria sin embargo asegurar que dentro de casa los Hebreos estuviesen siempre calzados. Se sabe que en los paises cálidos, como en Egipto y la Judea, acostumbran estar descalzos por lo comun dentro de casa. Es cierto que en el templo los sacerdotes estaban siempre descalzos (20). Los esclavos y los cautivos an-

(1) Deut. xxix. 5.—(2) Deut. xxxii. 25.—(3) Isai. xl. 13.—(4) Ezech. xvi. 10.—(5) Luc. xv. 22.—(6) Act. xii. 8.—(7) Deut. xxv. 9.—(8) Matth. iii. 11. Marc. i. 7. Luc. iii. 16. Joan. i. 27.—(9) Ecdi. xlvii. 22.—(10) Amos, ii. 6. et viii. 6.—(11) Hieronym. ad Eustoch. de custodienda virginitate, col. 35. Discipuli sine calcamentorum onere, et vinculis pellium ad predicacionem novi Evangelii destinantur, et milites vestimenta Jesu sorte divisa, catigas non habebant quos tollerent. Nec enim poterat habere Dominus, quod prohiberetur aeris, etc.—(12) Ita Dionys. Certinus. Doctrinat. Iyrom. Testat.—(13) Matth. iii. 11. etc.—(14) Chrysost. ad pop. Antioch. homi. 6.—(15) Aug. serm. olim. 42. de SS. c. 6. nunc. serm. 101. in nov. edit. p. 532.—(16) Balduino. de Calceo antiq. c. 26.—(17) Bynneo. de Calceo Hebr. l. i. c. 1. n. 9. 10.—(18) Marc. vi. 9.—(19) Matth. x. 10.—(20) Exod. xxx. 19. Rab. Greg. Nyss. in Cant. Theodoret. in Exod. iii. 4. 7. alii passim.

daban así aun fuera de casa y en el campo (1). Así estaba San Pedro en la prision (2). La esposa de los Cantares se excusa de levantarse porque se ha lavado los piés (3). No hablo de la costumbre de comer descalzos; Jesucristo y sus apóstolos lo hacian así (4), porque en su tiempo se usaba hacerlo recostados sobre lechos de madera; pero la muy antigua costumbre de lavar los piés á los que venian del campo (5), prueba que llegando á casa dejaban los zapatos ó sandalias. El uso de andar descalzos en casa y aun en la ciudad, se practicó largo tiempo en Lacedemonia, en Atenas, en Roma y en casi todo el Oriente; y algunos padres antiguos como San Clemente de Alejandría (6) y Tertuliano (7), han aprobado mucho esta costumbre, apareciendo asimismo por Luciano (8) que muchos de los antiguos cristianos la practicaban.

Los zapatos de los antiguos Hebreos eran de cuero, segun Bineo (9), y procura probarlo con las piezas de los zapatos de los Gabaonitas (10), que pretende haber sido de cuero; lo prueba tambien con el frecuente uso de las pieles entre los antiguos, y en fin por el bajo precio de los zapatos (11) que entre ellas habia pasado á proverbio como se ha dicho. Sus pruebas no son sin réplica. El texto en que se habla de los zapatos de los Gabaonitas de ninguna manera expresa que fuesen de cuero, sino solamente las piezas ó las correas (12). Los pasages de Amos que Bineo cita para probar el vil precio de los zapatos, son empleados por Geiero (13) para probar que los zapatos no eran de un precio tan vil, y ahora que entre nosotros se usan de cuero, no se les mira como cosa de ningun precio. Se dirá: *Esto es tan despreciable como los zapatos viejos*; mas no como los zapatos simplemente. Es cierto que la Escritura no marca en ningun lugar de una manera expresa la materia de los zapatos de los hombres. En Egipto se hacian de la corteza llamada *papyrus*, en Espana de esparto; y Herodiano (14) dice que los que se ponian á profetizar en la Siria y la Fenicia, llevaban zapatos de lino.

Así yo no tendré dificultad en reconocer que los Hebreos se han servido de lino, de junco, de cuero, de corteza ó de otras materias, segun sus comodidades para zapatos ó sandalias; pues creo que estas eran muy comunes, por la razon de que frecuentemente se hace mencion en el texto de *las correas del pié*, de cintas que contenian y ligaban el pié. Los soldados llevaban zapatos armados de fierro ó de bronce, como se ve por lo que dijo Moises de los de la tribu de Aser, *que el fierro y el bronce servian su calzado* (15). Goliath tenia borceguis de bronce que le cubrian el pié y por delante de la pierna (16). Los Griegos en el sitio de Troya llevaban bo-

(1) 2. Par. xxxiii. 15. Isai. xx. 4.—(2) Act. xii. 8.—(3) Cant. v. 3.—(4) Luc. vi. 38. Joan. xii. 5.—(5) Gen. xlviii. 4. xix. 2. xxiv. 32. xliii. 24. Judic. xix. 24. 2. Reg. xi. 8. etc.—(6) Clement. Alex. Polag. lib. ii. c. 11.—(7) Tertul. de Pallio.—(8) Luciano. in Philop.—(9) Bynneo de Calc. Hebr. l. i. c. 2.—(10) Josue. ix. 5. ut habetur infra.—(11) Amos, ii. 6. viii. 6. Ecdi. xlvii. 22.—(12) Josue. ix. 5. Calcamentaque perantiqua que ad indicium vestitus pitarum ornata erant. (Hebr. Calcamentaque vestita et resorta: aliter, et maculata).—(13) Geier. de Lactu Hebr. p. 233.—(14) Herodian. l. v. c. 13.—(15) Deut. xxxii. 25.—(16) 1. Reg. xvii. 6. El opeas areas habebat in cruribus. (Hebr. El frontale arcum super pedibus ejus).

tas de bronce. Hesiodo (1) entre las armas de Hércules, cuenta sus botas de cobre ó de latón.

Los zapatos de las mugeres eran generalmente mas ricos y mas decentes que los de los hombres. Ezequiel en su alegórica relación de los presentes que hizo el Señor á Jerusalem como un esposo á su esposa, dice entre otras cosas que le dió calzado de color de púrpura, ó segun otros intérpretes, de pieles de tejón (2); pero nosotros creemos que es preciso entenderlo de calzado de color de púrpura, sea que fuesen de cuero, de lana, de algodón ó de lino. Esta especie de zapatos estuvo muy en uso en otro tiempo, y los emperadores llevaban borceguies de púrpura como una señal de su dignidad. Los Rabinos (3) dicen que los ricos de Israel se presentaban al templo en las grandes solemnidades con zapatos de color carmesi, y Virgilio describe á Venus bajo la figura de una doncella fenicia, con borceguies de púrpura:

Purpureoque alte suras vincire cothurno (4).

Las sandalias de la esposa que son alabadas en los Cantares (5), eran verisimilmente de este color: *¡Qué bellos son tus pies con ese calzado, ó hija del príncipe!* No era este calzado enteramente cerrado como nuestros zapatos, pues entónces no habrian podido aparecer los pies al traves de él. Eran borceguies á la fenicia que dejaban ver el pie, y una parte de la pierna, cuya blancura era realzada por el esplendor de la púrpura. Judit llevaba desde luego semejantes sandalias cuando se presentó Holoférnes (6), pues la Escritura nos refiere que ellas arrebataron los ojos de aquel general. Plutarco (7) se adelanta á decir, que el sumo sacerdote de los Judíos se presentaba en el templo los dias solemnes con borceguies magníficos; pero se halla desmentido por la Escritura que no habla jamas del calzado, refiriendo por menor los vestidos de los sacerdotes, como tambien por los Rabinos, y los padres que enseñan que los sacerdotes de la antigua ley servian siempre descalzos en el templo del Señor.

VIII.
Desnudez de las piernas.

Se creó que los Hebreos no usaban medias. La principal razon de esto, es la constante práctica que observaban de lavar los pies á los huéspedes, porque aunque llevasen sandalias que los defendiesen de las piedras y de lo que pudiese herirles, esto no los ponía á cubierto del polvo que recibian al andar. Se nota ademas, que luego que dejaban sus zapatos ó sandalias, quedaban enteramente descalzos. Así se ponian en la mesa en los últimos tiempos, así entraban en el templo (8), y así permanecian el tiempo de duelo. Generalmente se usaba en los otros pueblos de Oriente andar con las piernas desnudas, y calzar solo los zapatos ó sandalias al pié desnudo y sin medias, lo mismo las mugeres que los hombres. Todas las razones que se acaban de proponer, tienen lugar del mismo modo

(1) Hesiod. *Hercul. Scutum*, v. 192. — (2) Ezech. xvi. 10. *Calceavi te tantino*. Hebr. *juxta quosdam, pelle taceo*. — (3) Chald. *Paraphrast. in Cant. vii. 1.* — (4) Virgil. *Æneid. 1.* — (5) *Cant. vi. 1. Quam pulchri sunt gressus tui* (hebr. *alit. pedes*) *in calcamentis*. — (6) *Judit. x. 3. xvi. 11.* — (7) Plutarch. *Sympos. lib. iv.* — (8) *Maisa in Massechet. Berach. c. 9. Maimon. in Halac Beth Habdechira, c. 7.*

por lo que respecta á ellas; y aun hay una particular y que es todavía mas sensible, esto es, que ellas llevaban en las piernas pulseras ó anillos preciosos, como se ve en Isaias (1); y se ha notado ya en los Cantares (2) que los piés de la esposa se veian desnudos por entre las correas de sus sandalias.

[1] *Isai. iii. 16. Et composito gradu incedebant*. Hebr. *alit. Et pedibus suis pericellatibus ornata gradiuntur*. — (2) *Cant. vii. 1.*

DISERTACION

SOBRE

LAS COMIDAS DE LOS HEBREOS.

Las costumbres y ceremonias de los Judíos son tan diversas de las nuestras, que es imposible sin un estudio particular conocerlas bien; y si no se conocen exactamente, ¿cómo puede entrarse en la inteligencia de las santas Escrituras que aluden tan á veces á ellas, y que de ellas nos hablan tan frecuentemente? Lo que respecta al modo de comer, y á los alimentos de los Hebreos, es tanto mas importante, cuanto que se habla de ello con mas frecuencia y mayor obscuridad en los libros santos, y cuanto que en este punto se encuentra ménos uniformidad que en el resto de sus prácticas. Sus costumbres en esta parte han seguido las revoluciones de su fortuna. Abraham, originario de Caldea comunicó á sus hijos los estilos de aquel pais. Sus descendientes que vivieron largo tiempo entre los Cananeos y Fenicios, los imitaron en muchas cosas, y en Egipto adoptaron igualmente muchos usos de sus habitantes. Moisés causó en este punto considerable mudanza con los preceptos de su ley, y sobre todo en la distincion de viandas que introdujo ó que fijó, y desde aquel tiempo los Judíos han variado todavia mucho segun los paises en que han vivido. Los que fueron transportados á Babilonia y á Siria, los que se retiraron á Egipto, y en todas las partes del mundo, han imitado en alguna cosa los usos de los lugares en que se han hallado; pero siempre de suerte que en todo se les distingue fácilmente por ciertas prácticas generales, uniformes é inmutables.

Nosotros en esta disertacion nos proponemos considerar los usos de los Judíos en sus diferentes estados, y examinar todo lo que tiene relacion con su modo de comer en la mesa: procuráremos referir sus prácticas nuevas del mismo modo que las antiguas, para que puedan compararse unas con otras, y notar su conformidad ó diferencia.

Utilidad de conocer las costumbres de los Judíos y especialmente las que conciernen á la comida. D. vision de esta Disertacion.